

GEOGRAFÍA HISTÓRICA E HISTORIA ANTIGUA DE ANDALUCÍA DURANTE LA ILUSTRACIÓN

*Jesús Salas Álvarez*¹

“La ribera del Bèthis puede decirse que es un continuo monumento de los Romanos. Los pueblos que baña mantiene vivas sus memorias y frecuentemente se veen a sus margenes ruinas y despoblados que excitan nuestra atencion y curiosidad”

Tomás Andrés de Gusseme (16 de Octubre de 1756).

La renovación en los estudios humanísticos e históricos en Andalucía durante el XVIII, capitalizados desde las instituciones culturales creadas por la monarquía, tuvo como consecuencia la aparición de una serie de trabajos sobre la antigua provincia de la Bética, en la que se analizaba la Historia Antigua y la Geografía Histórica de la región.

The renovation in the humanistic and historical studies in Andalusia during the XVIIIth, capitalized from the cultural institutions created by the monarchy, took as a consequence the appearance of a series of works on the former province of the Andalusia(Baetica), in which the History was analyzing Antigua and the Historical Geography of the region.

Durante el siglo XVIII se produjo una importante renovación en los estudios humanísticos e históricos en nuestro país, dentro de los cuales los trabajos sobre la Historia Antigua y la Geografía Histórica de la antigua provincia romana de

¹ Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla. Miembro del Grupo de Investigación *Historiografía y Patrimonio Andaluz* (HUM 402), que, bajo la dirección del Profesor Dr. D. José Beltrán Fortes, se encuentra adscrito al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Miembro de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología (*SEHA*).

la Bética, adquirieron una gran importancia, puesto que una de las cuestiones de mayor interés para los estudiosos y anticuarios se centraba en la identificación de las ciudades mencionadas en las fuentes grecorromanas, a través de los hallazgos epigráficos y numismáticos ocurridos hasta aquel momento.

Estas obras fueron realizadas por una pequeña élite de intelectuales, generalmente eclesiásticos, que pertenecían a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, la principal institución cultural de la Andalucía ilustrada, si bien hay otros personajes que, aún no perteneciendo a esa institución, elaboraron unos trabajos que gozaron de un gran reconocimiento entre sus contemporáneos, a pesar de quedar inéditos.

En este trabajo queremos analizar una serie de obras sobre la Geografía Histórica y la Historia Antigua de Andalucía que fueron elaboradas durante la Ilustración², tanto fuera como dentro de la Academia sevillana, y que reflejan las opiniones de los eruditos andaluces sobre distintos aspectos de la antigüedad, ampliamente tratados en las tertulias y foros de discusión de la época.

1. OBRAS NO ORIGINADAS EN EL SENO DE LA ACADEMIA SEVILLANA

El manuscrito titulado *Discursos Geográficos sobre la Bética Romana* del jesuita José del Hierro (1701-1766) es conocido gracias a las distintas copias realizadas por Manuel Díaz de Ayora, y que se encuentran distribuidas entre la Biblioteca Capitular y Colombina, que a su vez son copias del que existió en la Biblioteca del Conde del Águila, otra en el Archivo de la Real Academia de la Historia, y otra en el Archivo Parroquial de Alcalá del Río (Sevilla)³, pero desconocemos actualmente la ubicación de los originales de sus obras.

En sus *Discursos* Hierro trata *solo de la Bética en el tiempo que estuvo sujeta al romano dominio, es a saber desde el año 280 a.C., que la empezaron a conquistar, hasta las irrupciones de los Godos*. La obra debió escribirse hacia 1760, pues en la carta que remite el 18.11.1760 a Luis José Velázquez de Velasco, y conservada en el ejemplar de la Real Academia de la Historia, Hierro le manifiesta que *los errores de los autores antiguos sobre la Bética le han movido a componer el trabajo*.

Su estructura compositiva recuerda bastante a la *Chorographia* de Rodrigo Caro, en la adopción del método del discurso y por la utilización como fuentes primarias de Tito Livio, Appiano Alexandrino, Pomponio Mela, Estrabón, Ptolomeo,

² En este período se produjo en Andalucía la aparición de numerosas historias locales, que también participaron de los postulados ilustrados sobre la Historia; c.f. P. Guinea, "Antigüedad e historia local en el siglo XVIII andaluz", *Florentia Iliberritana* 2 (1991) 241 y ss.

³ A. Sancho Corbacho, "Los Manuscritos de los Trabajos del P. José del Hierro, S.J. en la Biblioteca Colombina", *Anales de la Universidad Hispalense* 1 (1939) 65-80 (1-26).

el *Itinerario de Antonino*, los *Comentarios* de Julio César y la *Historia Natural* de Plinio. También utilizará los trabajos del propio Rodrigo Caro, de Macario Fariñas del Corral, de Juan Fernández Franco, de Ambrosio de Morales, del Padre Martín de Roa y de Ximena.

Estudió la Bética siguiendo la división de los Conventos Jurídicos romanos, relatando la narración de los pueblos que los habitaron, así como de los nombres de las ciudades existentes en la misma y su identificación con las ciudades actuales. Entre estas ciudades destaca la inclusión de la antigua *Munigua*, recién descubierta por José de las Quentas Zayas y Sebastián Antonio de Cortés, miembros de la Academia Sevillana de Buenas Letras, a indicación de Tomás Andrés de Gusseme.

También en 1765 José del Hierro elaboró las *Averiguaciones curiosas*, obra que consta de 14 folios y está dividida en 25 capítulos. Redactada con un estilo misceláneo o epistolar, en realidad es un suplemento a los *Discursos Geográficos*. En ella se estudió la situación de los antiguos municipios romanos y conventos jurídicos de la Bética, de sus límites y de algunas poblaciones de la misma. También trató en otros pasajes de diversas monedas e inscripciones que él tituló inéditas. Sobre la fecha de su elaboración, ésta debió ser hacia 1764 ó 1765, pues menciona el descubrimiento de la inscripción del *Municipium Callense*, que tuvo lugar en Septiembre de 1764, y de la que dice que *esta inscripción se puede ver mejor puesta en el impreso que saco D. Patricio Gutiérrez Bravo de Resp. Callensis en el presente año de 1765 del que me remitió un ejemplar para mi librería*.

Resulta muy interesante, a veces, por las minuciosas descripciones que hace de las ruinas que existían en su tiempo, en algunos de los lugares que él visitó para comprobar sus afirmaciones, como se observa en Alcalá del Río, la antigua *Ilipa*, donde *curioso fui observando los grandes destrozos de la antigüedad, que allí se ven: Muelle al río y fuertes muros de argamasas firmísimos, el atrio de la iglesia y por todo el pueblo varias piezas de jaspe negro de buen tamaño: En los umbrales y puertas de las casillas del lugar piedras y basas romanas*⁴, y que corrobora por las numerosas inscripciones romanas allí existentes⁵.

También utilizó otras obras y manuscritos, como los de Tomás Andrés de Gusseme, al emplear la inscripción *CIL II 1071* para situar la antigua población romana de *Aria* en una ermita, *a que llaman Setefilla, que en lo alto de este cerro hay rastros y ruinas de pueblo romano*.

⁴ J. del Hierro, *Averiguaciones curiosas. Noticias geographicas sobre varios Pueblos romanos de la Bética* (Sevilla 1765) fol. 7. Biblioteca Colombina de Sevilla. Mss. 64-7-120(12) y 64-8-132(4).

⁵ Hierro cita las inscripciones *CIL II 1071, 1089, 1090, 1082, 1088, 1098, 1104, 1097, 1091, 1106, 1378, 4154, 1256, 1257, 1056, 1371, 2101, 1651 y 1340*.

Para localizar la situación de la antigua *Alice* en la *campiña de Utrera al pié de Gibalbín sobre el Arrecife, camino de los Puertos en el cortijo que hoy se llama Torres de Alocaz*, se basó en la semejanza del nombre con el lugar que en el *repartimiento de Sevilla se llama Aliena* y por la existencia en el lugar de muchos rastros y ruinas de población romana, cuyo nombre se ignora. Allí a las puertas del cortijo están dos grandes leones de piedra, de los que por aquella ruta ofrecían a Hércules los peregrinos a su famoso templo⁶.

Sin embargo, en su obra también existen algunas imprecisiones, como en el caso de la situación de *Obulcula* en el lugar que posteriormente ocuparía la colonia ilustrada de la Luisiana, pues *a la vera del Arrecife por la derecha, pasada la Moncloa, nace de una fuente un arroyo, donde llaman Venta Quemada. Allí aparecen unos grandiosos baños de una firmísima argamasa. Tendrá de largo doce varas y de ancho 3,5 de alto. Por dentro está por todas partes repartido en gradas, como anfiteatro. Sobre el argamasón está por dentro, todo costrado de otro betún más fino amasado con pedacitos menudos de barro colorado, que parece un jaspe. Por el ángulo que hacen los escalones, corre una cinta del mismo jaspe de tres dedos de grueso. Por todo aquel arroyo abajo, se ven materiales de grandes adobes, barro colorado, fragmentos de tejas romanas, pedazos de vasijas grandes labradas, y por allí algunos jaspes y columnas destrozadas. Aquí estuvo el pueblo, que se extendía hasta el castillo, y le contienen mejor las distancias del Itinerario*⁷.

Otro erudito andaluz que realizó una obra sobre la arqueología, la topografía antigua y la geografía histórica de Andalucía fue Patricio Gutiérrez Bravo, Cura del Arahal, bajo el título *Discursos geográficos de la Bética Romana* (1771). En sus trabajos, que siempre adoptan la forma de disertación o discurso, Gutiérrez Bravo se nos presenta como un gran conocedor de la Historia Antigua y de la arqueología de la Bética, y se aleja de las narraciones contenidas en los Falsos Cronicones, propugnando la observación directa del hallazgo numismático o del descubrimiento arqueológico sobre el que está narrando los hechos. Pero sus obras más interesantes quedaron finalmente inéditas, lo cual le ha privado de ser mejor conocido entre los investigadores actuales. A pesar de su alta consideración entre los eruditos y anticuarios de la época, nunca llegó a pertenecer ni a la Real Academia de la Historia ni a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, las dos instituciones culturales más importantes de su ámbito de trabajo, y a las que comunicó numerosos hallazgos de inscripciones y monedas.

No conocemos el original de la obra *Discursos geográficos de la Bética Romana* - el manuscrito que E. Hübner denominó *Bética I*- ni la fecha de su elaboración, puesto que en la Biblioteca Nacional se conserva una copia del mismo, realizada en 1771 por Fray Sebastián Sánchez Sobrino, quien consultó el original

⁶ J. del Hierro, *Averiguaciones curiosas...*, 8.

⁷ J. del Hierro, *Averiguaciones curiosas...*, 10 y ss.

propiedad de Gutiérrez Bravo⁸. Tal y como sostiene Hübner, existía otra copia del manuscrito en poder de Francisco Mateos-Gago, que a su muerte pasó, junto con los restantes papeles de este presbítero, al Seminario de Chipiona (Cádiz) si bien no hemos podido localizarlo allí.

Según indica el propio Gutiérrez Bravo, su intención era elaborar una Geografía Antigua de la Bética, en la que se *informe de los ríos, de los montes, de los pueblos que en los geógrafos griegos y latinos, y en las historias romanas se mencionan*, con la intención de *poder instruir a otros, dando en esta compendiosa geografía todo lo mejor que hasta ahora se ha averiguado, afianzándolo con muchas lápidas y monedas, para que el curioso, como en un breve, tenga junto lo que tan disperso anda*⁹.

Su obra sigue el mismo esquema empleado por José del Hierro. Así, utilizó los trabajos de Ambrosio de Morales, Rodrigo Caro, el Padre Martín de Roa, Juan Fernández Franco, Martín Vázquez Siruela, Macario Fariñas del Corral y de Ximena. Pero a diferencia del Padre Hierro, también consultó las obras de Gonzalo Argote de Molina, Francisco Rus Puerta y del Padre Flórez, que se convirtieron en las referencias para sus obras. También introdujo diversas noticias procedentes de autores latinos extranjeros, como los estudios del Padre Harduino sobre Plinio y de Weselingio sobre el *Itinerario de Antonino*.

Confrontó los datos obtenidos con las informaciones de Estrabón y Ptolomeo, que escribieron en griego, Plinio y Mela, en latín, a los que sumó los testimonios del *Itinerario de Antonino* de todas las rutas y caminos. Con todo este compendio de referencias, la finalidad que perseguía era elaborar un trabajo en el que se diese *una razón de lo que fue la Bética en tiempos de los romanos, sus límites antiguos, sus ríos, y las monedas y lápidas de sus pueblos, hablando de cada una de ellas en particular*. Los capítulos sobre la Bética romana, sus límites, sus ríos, sus divisiones administrativas y la descripción de los pueblos que la poblaron, coinciden en gran parte con el trabajo inédito del Padre Hierro.

Otra novedad de la obra fue la inclusión, en el punto 8º, de un discurso sobre las monedas *que en bien gravados caracteres romanos nombran el pueblo a que la moneda pertenece y que en cualquiera parte de la Bética se encuentran y producen a cada paso [pues] apenas se labra edificio en cuyas zanjás no se encuentren [o] apenas se ara tierra que no la produzcan*¹⁰. Sin embargo, las monedas que

⁸ S. Sánchez Sobrino, *Viaje Topográfico desde Granada a Lisboa* (Granada 1774) 9. El ejemplar fue vendido a la biblioteca del gaditano Antonio Mosti, y de aquí pasó a poder de Aureliano Fernández Guerra, quien hizo numerosas anotaciones al texto, recalando posteriormente en la Biblioteca Nacional, donde se conserva actualmente.

⁹ P. Gutiérrez Bravo, *Discursos geográficos de la Bética Romana, sus límites, sus ríos, sus gentes, sus pueblos, sus nombres antiguos y modernos y la situación de cada uno de ellos, sus lápidas y medallas geográficas* (Sevilla 1771) 2-4. Mss. RAH 9/5984(1) y BN Mss. 18971.

¹⁰ P. Gutiérrez Bravo, *Discursos geográficos...*, 47-49.

utiliza para situar a los pueblos de la Bética romana las obtuvo del *Ensayo de las monedas desconocidas* de Luis José Velázquez de Velasco, de las monedas de la Bética de Livino Leyrens¹¹, del *Diccionario Numismático* del padre Flórez, de la obra de Jacobo de Bie¹² y de las *Averiguaciones curiosas* del Padre Hierro. A ello habría que unir las monedas que poseía en su colección particular y las que vio en los monetarios de Livino Leyrens y Francisco de Bruna.

El discurso 10º está dedicado a las inscripciones de la Bética, donde analizó *aquellas piedras antiguas que siendo mudas hablan, acuerdan lo olvidado, advierten lo desconocido y en sólidos volúmenes enseñan la historia de lo pasado*, y que considera que se trata de un *medio congruente para la situación* de las antiguas poblaciones. Dividió las inscripciones en tres clases: *la primera de los que constan de monedas, la segunda de los que solo constan de piedras, y la tercera de los que constan de los autores*¹³.

Para las inscripciones utilizó las obras de Ambrosio de Morales, Rodrigo Caro, Macario Fariñas, Muratori, Martín de Roa, Padre de la Concepción, Martín Vázquez Siruela, Pedro Leonardo de Villacevallos, Tomás de Gusseme, Enrique Flórez, los trabajos del Padre Hierro y la obra de Pedro de Valera.

También conoció algunos hallazgos de primera mano, como el epígrafe *CIL* II 2101, encontrada en *Ossigi* (Máquiz), o el epígrafe *CIL* II 1372, encontrado en 1764 en el *Cortijo de las Casulillas* (Arahal)¹⁴, que le sirvió para ubicar la ciudad de *Callet*. En otras ocasiones utilizó a diversos informantes locales, como el Padre Juan Beltrán S.I., quien recogió las inscripciones de *Avrgi* en 1759 y le remitió las inscripciones *CIL* II 3349 y II 3351 encontradas en Mancha Real¹⁵.

No podemos dejar de lado, la coincidencia e identidad de diversos pasajes de los *Discursos geográficos de la Bética Romana* de Patricio Gutiérrez Bravo y otra obra de título similar elaborada por el Padre José del Hierro, que llevaron a M. Méndez Bejarano a considerar que la obra del presbítero de Arahal era una copia de la obra del jesuita Hierro, basándose en las siguientes palabras: *en carta*

¹¹ L. I. Leyrens y Peellart, *Disertación sobre las medallas de la Provincia de la Bética* (Sevilla 1752). Archivo Academia Sevillana de Buenas Letras. Tomo III Disertaciones, fols. 313-331.

¹² J. de Bie, *Numismata Imperatorum romanorum aurea, argentea, aerea. A Julio Caesare usque ad Valentinianum Aug. Opera Iacobi Biae Antverpiani aeri graphice incisa cum indice copioso* (Antwerp 1617); J. de Bie, *Imperatorum romanorum numismata aerea a Julio Caesare ad Heraclium continua serie collecta ab excelensis duce Carolo Arschotano et ab Jacobo de Bie illustrata* (Antwerp 1615).

¹³ P. Gutiérrez Bravo, *Discursos geográficos...*, 136, 138v y 140v.

¹⁴ P. Gutiérrez Bravo, *Discursos geográficos...*, 163-164v. Gutiérrez Bravo ya había publicado el hallazgo en *Noticia geográfica histórica de una inscripción descubierta por septiembre de 1764 en el término de la villa de Arahal y de otras piedras y medallas geográficas inéditas* (Sevilla 1765) Imprenta Joseph Padrino.

¹⁵ P. Gutiérrez Bravo, *Discursos geográficos...*, 174v-175.

*fecha en Sevilla el 2 de Octubre de 1765 por el jesuita a otro religioso de la Compañía [le dice que] la Betica Romana de don Patricio Bravo es la misma mía, porque no queriendo sonar por su Author le é confiado mis papeles, e idea, para que la adopte añadiendo el adorno que gustare*¹⁶.

A. Sancho Corbacho, en su estudio sobre la figura del Padre Hierro, sostuvo que éste debió escribir la obra hacia 1759, basándose en la carta que le remitió a Velázquez de Velasco el 18.11.1760, donde menciona la estructura de la obra y le señala que los errores de los autores antiguos sobre la Betica es la causa que le ha movido a elaborar su trabajo. Esto llevó a Sancho Corbacho a considerar una doble explicación: a) que la obra era original del Padre Hierro, de donde la copió Patricio Gutiérrez Bravo, basándose para ello en el hecho que Hierro menciona a cada autor que utiliza en sus afirmaciones o refutaciones, cosa que no existe en el original conservado en la Academia de la Historia; y b) que existiría un intercambio de información y noticias entre ambos eruditos, y que Hierro facilitaría buen número de notas a Gutiérrez Bravo.

Esta segunda posición se vería confirmada, a nuestro entender, en primer lugar por las propias palabras del Padre Hierro, antes mencionadas, en las que defiende la cesión de la idea de Patricio Gutiérrez Bravo. En segundo lugar, por el hecho de que Hierro fuera el censor eclesiástico de la *Noticia Geographica* de Gutiérrez Bravo, quien una vez publicada la obra le remitió un ejemplar a Hierro. Esto encuentra su apoyo en las *Averiguaciones curiosas* de José del Hierro donde incluyó los hallazgos epigráficos de *Callet* y de *Saepona*, que Hierro sólo pudo conocer gracias a la publicación del Cura del Arahal.

Por todo ello, podría pensarse que quizás fuera el propio Hierro quien, sintiendo ya cercana su muerte (falleció en marzo de 1766), remitiese de buen grado todos sus papeles y notas a Gutiérrez Bravo para que éste completase la obra, le diera una redacción final e intentase publicarla, cosa que no pudo realizar finalmente.

2. OBRAS CREADAS EN EL SENO DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

Esta institución fue creada en 1751 por Fernando VI con la finalidad de *desenvolver el caos de la antigüedad, descubrir el orden legítimo de los hechos, disipar las nieblas que ofuscan la verdad en los siglos más distantes, distinguir las ficciones que ha introducido en la serie de los tiempos la licencia y el amor de la novedad, notar las causas de las revoluciones, indagar las fuentes de los intereses públicos y de la común felicidad, reparar los daños que el poco discernimiento ha*

¹⁶ M. Méndez Bejarano, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia* (Sevilla 1929) II, 322.

*producido en las ciencias, y quitar a la razón los obstáculos que pueden detenerla en el camino de la verdad*¹⁷.

Los miembros de la Real Academia debían exponer semanalmente un tema ante el resto de sus compañeros, que luego someterían a censura y debate, y también cuando el individuo era admitido como miembro de la institución. Para esas exposiciones optaron por las *disertaciones*, especie de tratados científicos o eruditos en miniatura, de carácter monográfico y de naturaleza preferentemente oral.

La temática tratada en las disertaciones fue muy variada¹⁸, aunque únicamente una pequeña parte ha llegado hasta nosotros, y de ellas la mayor parte continúa en la actualidad inédita. En el apartado de Geografía Histórica, las disertaciones analizaban la ubicación geográfica de las localidades mencionadas por los autores grecorromanos y su identificación con las ciudades actuales. Esto no era una cuestión nueva, ya que esto era uno de los temas tratados en los trabajos de erudición realizados en el Renacimiento y en el Humanismo, y baste solamente el ejemplo de la obra de Rodrigo Caro¹⁹, con quien los académicos se sentían muy identificados y continuadores de su obra.

Del conjunto de disertaciones leídas, hay que hacer mención a tres grupos de trabajos:

a) La **ubicación de la ciudad de Tartessos** fue tratada por Livino Ignacio Leyrens y Peellart en su disertación titulada *Sobre el sitio de la antigua Tartessos*²⁰, donde estudiaba la posición de *Tartesso, situada otras veces en esta provincia, es una de las más antiguas, y más afamadas de España, tal, que desde el primer crepúsculo de la Historia se halla ya célebre su nombre.*

Únicamente se basó en el estudio de las fuentes grecorromanas, no teniendo para nada en cuenta los trabajos que en los siglos XVI y XVII habían realizado sobre la materia Ocampo, Ambrosio de Morales, el Padre Mariana, Suárez de Sallazar, Macario Fariñas del Corral o Rodrigo Caro, utilizando únicamente como fuente contemporánea la *España Sagrada* del Padre Flórez. Tras enumerar las fuentes griegas y romanas (Polibio, Estrabón, Pomponio Mela, Heródoto, ...), llegó a la conclusión de la existencia de *tres distintas opiniones entre los antiguos,*

¹⁷ F. Aguilar Piñal, *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el Siglo XVIII* (Madrid 1966) 193.

¹⁸ F. Aguilar Piñal, *La Real Academia ...*, 319-337; M^a Teresa Cariacedo, *Disertaciones leídas en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1751-1874)* (Sevilla 1974).

¹⁹ R. Caro, *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento Jurídico o antigua Chancillería* (Sevilla 1634).

²⁰ *Libro de Actas de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Acta de 18.11.1757.

la primera de los Griegos (Río y Ciudad), la segunda de los Romanos (Cádiz y Carteia), y la tercera de ambos, y aún de unos mismos autores, por que algunos no dejan de dudar ni de contradecirse.

Siguiendo a los autores clásicos, en especial a Heródoto, y a la opinión del Padre Flórez, identificó a Tartessos con Carteia, sólo por el hecho de que era la identificación en la que más coincidían todas las fuentes usadas.

b) Sobre la **Bética Romana**, Fernando José López de Cárdenas, el Cura de Montoro, escribió en 1772-1773 las *Memorias antiguas de algunas poblaciones de la Bética*, obra que su autor presentó a la Real Academia de Buenas Letras Sevillanas y que le valió para ser admitido en 1774 como miembro de la institución. Su fama también se debe a la publicación de los manuscritos de Juan Fernández Franco y de numerosas obras de historia local, aunque algunas de sus teorías y conclusiones son totalmente erróneas.

En la obra *Memorias antiguas de algunas poblaciones de la Bética*, que adopta la forma de disertación o memoria, la falta de información sobre el período prerromano le hizo recurrir a la tradición de los Falsos Cronicones para explicar aquellos períodos anteriores a la entrada de los romanos, de ahí que la genealogía de Tubal y sus descendientes esté presente en estas obras. A continuación, y para dignificar el origen oscuro, describe la importancia que tuvieron las localidades en época romana, basándose en la narración de las fuentes grecorromanas y en los hallazgos arqueológicos, epigráficos y numismáticos de época romana, que utilizó para corroborar las fuentes y para indicar el status alcanzado por la ciudad en aquellos momentos.

Del análisis de la obra, observamos que en su mayoría sus trabajos se centran en las tierras cordobesas que conocía personalmente, aunque apunta noticias de otras localidades de Andalucía Occidental. Para su realización utilizó tanto las noticias que le remitían diversos informantes locales, como aquellas otras que el propio López de Cárdenas obtuvo durante la visita directa al lugar. Así en el primero de los grupos, debemos incluir las noticias referentes al hallazgo, en 1761, *abriendo los cimientos para el Camarín de Nuestra Sra. del Rosario del Real Convento de San Pablo, en el día 3 de Junio, se halló una tabla de alabastro apaisada de palmo de alto, dos de ancho y un dedo de grueso, que fuera a poder de Don Pedro Leonardo de Villa-Ceballos*²¹.

También recoge noticias sobre la existencia de algunos depósitos eclesiásticos, como el del *Convento de las Carmelitas Descalzas de Montoro* [donde] en

²¹ F. J. López de Cárdenas, *Memorias antiguas de algunas poblaciones de la Bética, de su topografía y de inscripciones inéditas o erradas que, con observaciones y notas ofrece a la Muy Ilustre Real Academia de Buenas Letras de Sevilla D. Fernando José López de Cárdenas, miembro honorario de su Real Cuerpo y cura de Montoro* (Córdoba 1772) I, 7v. Se trata de CIL II 2265.

una mesa de altar, que está a la puerta del Norte y se fabricó en 1751, se puso un pedestal de mármol blanco, que se descubrió en las excavaciones de la Puerta Mayor²², o el depósito eclesiástico de la Sacristía de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario de la Iglesia Parroquial de Montilla²³. También recoge algunas noticias de otras colecciones, como la *inscripción que se halló en el sitio de Vado García entre Casariche y la Puente de Don Gonzalo. La piedra se llevó a Lucena, donde permanece en las casas de don Francisco Bruna, Oidor decano de la Audiencia de Sevilla*²⁴. Algunas de las inscripciones que aparecen en su trabajo pasaron posteriormente a su propia colección particular, como el hallazgo *el año pasado de 1770, por el mes de Octubre en El Palomarejo [donde] se halló una tabla de mármol blanco quebrada que tengo en mis casas, con una inscripción gótica y por el otro una inscripción latina*²⁵.

En el segundo de los grupos destacan las noticias de antigüedades que pudo recoger durante la visita efectuada a Arjona y Cástulo, *el día 5 de Mayo de 1772 visité estos sitios con don Manuel de Rojas, exacto investigador de antigüedades y hallamos piedras grandes labradas, así de jaspe como de las bastas*. En esta excursión describe la existencia de *muchas medallas romanas en estos lugares, donde asimismo vimos dos sepulcros, el uno de argamasón, por lo que, y no estando en ella los fragmentos antiguos, reconocimos los límites de la población*²⁶.

Dentro de la información que contiene la obra, destaca los hallazgos encontrados en varias excavaciones arqueológicas, como en 1751, cuando se encontraron en Montoro *unas tablas de bronce o cobre, en que según noticias constantes se contenía el privilegio concedido a Epora, de pueblo confederado en la excavación de la Huerta Mayor*²⁷. Otra noticia sería *el descubrimiento de unos sepulcros en la parte de la sierra al que yo asistí, y en los que hallaron muchos huesos y calaveras de gentiles con unos vasos de vidrio como tazas de frailes, que fueron páteras en que sacrificaban los flamines a los dioses manes sobre las sepulturas*²⁸.

c) La Beturia Céltica:

El primer trabajo que se ocupó de este tema fue la *Disertación sobre los antiguos pueblos de la Beturia Céltica*, leída en 1758 por Manuel Trabuco y Belluga, que le valió a su autor su admisión como correspondiente de la Academia Sevilla-

²² F. J. López de Cárdenas, *Memorias antiguas...*, I, 31-31v. *CIL* II 2180.

²³ F. J. López de Cárdenas, *Memorias antiguas...*, II, 164. *CIL* II 1545.

²⁴ F. J. López de Cárdenas, *Memorias antiguas...*, II, 26-26v. *CIL* II 1467.

²⁵ F. J. López de Cárdenas, *Memorias antiguas...*, I, 37-37v. *CIL* II 2179.

²⁶ F. J. López de Cárdenas, *Memorias antiguas...*, I, 16v-17.

²⁷ F. J. López de Cárdenas, *Memorias antiguas...*, I, 31v. *CIL* IP²/7, 137.

²⁸ F. J. López de Cárdenas, *Memorias antiguas...*, II, 172v-173.

na de Buenas Letras²⁹. Para su elaboración utilizó las fuentes grecorromanas y los trabajos de Rodrigo Caro y Ludovicus Muratori³⁰.

Para ubicar geográficamente la Beturia recurrió a las narraciones de los autores clásicos. Plinio *da entender* -cuenta Trabuco- *que en La Lusitania había también Celtas, pues dice que los Celtas que habitaron aquella Provincia pasaron también a poblar en la Bética entre Guadiana y Guadalquivir como parte de la Beturia*. Estrabón sostiene los *Celtas que habitaban la orilla oriental del Guadiana* [lo hacían] *juntamente con algunos Lusitanos [y] que los Romanos hicieron pasar de la otra orilla para fundar una Colonia*. Para Plinio y Ptolomeo, dice Belluga, *estos Celtas que habitaban la región entre el Guadiana, y el Guadalquivir, pasaron después a habitar la parte oriental del Betis*.

Además, según Plinio, la Beturia Céltica tendría su capital en *Acinipo* (Ronda la Vieja), según lo demostrarían las muchas *medallas de este pueblo, la magnificencia de su teatro y grandeza de sus ruinas*, y, finalmente, por las inscripciones de *Acinipo* (Ronda la Vieja) y Setenil de las Bodegas (Cádiz) que recogen, respectivamente Rodrigo Caro y Muratori, que no hacen sino evidenciar la importancia de un lugar³¹.

Siguiendo los textos clásicos, citó los nombres de las ciudades integrantes de la Beturia: *Plinio pone ocho pueblos in Céltica: Acinippo, Arunda, Arunci, Turobrica, Lastigi, Alpesa, Salpona, Serippo. Ptolomeo menciona cinco: Baeticorum, Celticorum, Arunci, Arunda, Kurgia, Acenippo, Vama, que entre todos componen diez pueblos que son: Acinippo, Arunda, Arunci, Turobrica, Lastigi, Salpesa, Salpona, Serippo, Kurgia, y Vama*, pasando a continuación a describir la situación y los restos de antigüedad que se encuentran en cada uno.

En primer lugar, destacó, pues, la ciudad de *Acinippo*, que estuvo situada *en el despoblado, que llaman hoy Ronda la Vieja, una legua de la Villa de Setenil de las Bodegas hacia el occidente, y dos de la ciudad de Ronda. Encuéntrase allí muchas ruinas entre un monte, y las reliquias de un antiguo Teatro, que se mantiene casi entero el proscenio, y los demás edificios que lo componían a la que pertenecerían las inscripciones CIL II 1345, II 1346 y II 1351, ésta última llevada a la cercana Setenil de las Bodegas*³².

Otra localidad tratada fue *Lastigi*, únicamente conocida por las medallas, pues *se ignora el sitio de este pueblo, de él nos han quedado dos medallas: 1) Cabeza con galea vuelta hacia la izquierda: en medio de una corona de laurel*) (

²⁹ LASRASBL, Acta de 20.01.1758.

³⁰ L. A. Muratori, *Novus thesaurus veterum inscriptionum in praecipuis earundem collectionibus hactenus praetermissarum* (Mediolani 1739-1742).

³¹ M. Trabuco y Belluga, *Disertación sobre antiguos 1739-1742: pueblos de la Bética Céltica* (Sevilla 1758) 2-4. Archivo Sevillana Buenas Letras SBL Mss 25-1-6. *CIL* II 1348 y *CIL* II 1347.

³² M. Trabuco y Belluga, *Disertación...*, 5.

LAS. En un cuadrilongo en medio de una corona de laurel. = AE. 3); 2) La misma Cabeza que la antecedente) (LASTIGI. En un cuadrilongo entre dos espigas. = AE. 2).

También analizó la de *Salpensa*, situada en un *despoblado que llaman Facialcázar, legua y media distante de Utrera, entre esta Villa y la de El Coronil*, donde se halló la inscripción *CIL II 1286*, que ya fue recogida por Rodrigo Caro. En ese lugar se encuentran, según Trabuco, numerosas monedas batidas en la misma localidad, y cuya descripción es *SALPESA. Cabeza de Apolo con el pelo compuesto, vuelta hacia la izquierda) (un trozo de edificio con tres columnas; el plecho, y la liza, el arco, y el carcax con las saetas. = AE. 2*. Finaliza su obra con la mención de *Salpona, Serippo, Curgia y Vama*, cuyos sitios *se ignoran; ni hay de ellos más memoria que la que se halla en Plinio, y Ptolomeo. Las conjeturas de Caro sobre las situaciones de Sarpona, y Serippo, colocando a la primera en el despoblado de Moguer, dos leguas de Morón; y a la segunda en la Villa de Los Molares, no se tienen fundamento alguno*³³.

La gran obra sobre la Beturia, fue la realizada por Miguel Ignacio Pérez Quintero, primero como disertación titulada *Disertación sobre la Beturia o ilustración crítica de su tierra, con la noticia de algunas de sus ciudades*³⁴, que le valió a su autor ser admitido como miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras en 1792, y que fue posteriormente publicada, bajo el título de *La Beturia vindicada*³⁵.

Pérez Quintero, representante de la ilustración onubense, concibió su trabajo como una disertación erudita sobre historia clásica, basada en los textos de los geógrafos Avieno, Plinio, Heródoto, Estrabón y Polibio y de los historiadores Tito Livio, Aulo Hircio y Appiano Alexandriano. A ellos se unirían las obras de Ambrosio de Morales, Rodrigo Caro, Antonio Jacobo del Barco y del Padre Enrique Flórez.

La intención de su autor era dar cabida a *todas las antigüedades de los Célticos y de los Túrdulos, primitivos pobladores de la región de aquel nombre [estableciéndose] la exacta y puntual división jurisdiccional*, que se circunscribía espacialmente a una parte de la Bética, la denominada Beturia, que comprende *el espacio mesopotámico entre el río Guadalquivir y el Guadiana, desde los puntos que ambos entran en el mar hasta los contrapuestos de Medellín y Andujar*, y ello era debido a que no sólo *carece de historia propia, sino que se halla injustamente*

³³ M. Trabuco y Belluga, *Disertación...*, 6-8.

³⁴ *LASRASBL*, Acta de 05.10.1792.

³⁵ M. I. Pérez Quintero, *La Beturia vindicada, o ilustración crítica de su tierra, con las noticias de alguna de sus ciudades e islas* (Sevilla 1794).

*degradada en aquella prerrogativa, y defraudada de muchas otras que se han atribuido mal a la Lusitania*³⁶.

Pero en realidad el marco geográfico a estudiar fue sólo una parte del territorio que, según las fuentes clásicas, ocupaba la Beturia, ya que el centro de gravedad de la zona lo situó Pérez Quintero en la actual comarca de La Tierra Llana de Huelva, identificando la villa de Trigueros con *Conistorgis, una de las ciudades más famosas de la Bética y la más memorables y esclarecida de los Célticos*³⁷.

El método empleado para la identificación fue enumerar y estudiar las antigüedades de la villa, lo que le llevó a concluir que *un pueblo que contiene dentro de sí tantos y tan manifiestos vestigios de antigüedad y de opulencia en cimientos, monedas, sepulcros, Fortalezas, Termas, Templos, inscripciones, Estatuas, y además se hallan en él aquellas mismas comodidades y señales que de Conistorsis refieren Estrabón y Apiano Alexandrino*³⁸. Ello ha llevado a pensar a Lara Ródenas que *visto en profundidad, la Beturia Vindicada era respecto a Trigueros y Conistorsis lo que la Dissertación de Barco de 1755 había sido respecto a Huelva y Onuba*³⁹, pero que esa identificación ya había sido realizada por Simón Rivero en 1786, en sus respuestas al interrogatorio de Tomás López⁴⁰.

El interés por los estudios de toponimia y topografía antigua en Andalucía hizo renacer la curiosidad por la Beturia, región de la Bética habitada por gentes de estirpe celta, ampliamente citada por los geógrafos e historiadores antiguos, y cuya presencia quedó testimoniada en los topónimos de las monedas. Por ello surgieron varios estudios parciales en los que las noticias de los autores clásicos y modernos fueron verificadas por hallazgos epigráficos y, especialmente, por los numismáticos, que intentan resolver el problema de ubicación de dichas ciudades con las modernas, y que posteriormente serían incluidos en los principales diccionarios de monedas o medallas de la época.

A modo de conclusión, podemos decir que durante el siglo XVIII asistimos al surgimiento de una serie de trabajos, que reflejan las opiniones de los eruditos andaluces sobre distintos aspectos de la antigüedad, que aparecen reflejados en las fuentes literarias grecorromanas, y que fueron ampliamente tratados en las tertulias y foros de discusión.

Como en el conjunto de la nación española, se trató de producción literaria realizada por pequeñas élites pertenecientes en su mayoría al elemento eclesiástico, y que, a excepción de Patricio Gutiérrez Bravo y José del Hierro, pertenecieron

³⁶ M. I. Pérez Quintero, *La Beturia...*, 1-5.

³⁷ M. I. Pérez Quintero, 46 y ss.

³⁸ M. I. Pérez Quintero, *La Beturia...*, 82.

³⁹ M. J. Lara Ródenas, *Un heterodoxo en la Huelva de la Ilustración: Miguel Ignacio Pérez Quintero* (Huelva 1995) 103-105.

⁴⁰ BN Mss. 20263.

a las Reales Academias de la Historia y Sevillana de Buenas Letras, así como a la Sociedad Patriótica de Sevilla, las instituciones culturales más importantes del momento. Participaron de los postulados teóricos de renovación de la historia y de las fuentes documentales que propugnaban estas instituciones, y en el seno de las mismas desarrollaron una importante tarea investigadora, que apenas tuvo impacto sobre el conjunto de la población andaluza.

Es el momento de la aparición de diversas obras sobre la historia, la epigrafía y la numismática de la Bética Romana, que son consideradas herederas de los trabajos de Rodrigo Caro y Macario Fariñas. Junto a ello aparece un interés por la Beturia Céltica, cuestión esta novedosa, que trata de estudiar aquella zona de la Bética que, según las fuentes grecorromanas, estaba habitada por gentes de etnia céltica, y sobre la que existían muy pocos datos. En todas ellas se reflejan epígrafes antiguos, nuevos hallazgos de inscripciones y de monedas y descripciones de las ruinas existentes, que son considerados como fuentes primarias e indubitadas para realizar las obras, y en muchos casos son los únicos datos de los que disponemos, ya que han desaparecido en la actualidad.